

capa de nieve de algunos metros de altura en los alrededores de la bahía de las Ollas, que antes no tenía nieve. Si el clima de la Georgia del Sur fuese, por ejemplo, 5° más frío que ahora, sólo se hubiera derretido durante el verano una débil parte de este inmenso depósito de invierno. Hallamos, pues, que la Georgia Meridional había atravesado dos formaciones de hielo: una total, que llenó toda la bahía de Cumberland, y otra ulterior, más pequeña, que comprendía únicamente los brazos interiores de la ría. El clima, por consiguiente, ha variado diferentes veces. Igualmente en otras partes de la tierra se han producido fenómenos de esta especie á causa de las variaciones de temperatura.

*

Debemos completar esta descripción con algunas palabras sobre el descubrimiento de esta isla y los trabajos de exploración llevados á cabo por algunos navegantes y exploradores científicos.

No se puede asegurar, con absoluta certidumbre, cuándo se vió por primera vez y quién es su verdadero descubridor.

Según la relación del navegante florentino Américo Vespucio, la flotilla portuguesa, á bordo de la cual iba, empezó la exploración de la entonces recién descubierta costa brasileña, el 13 ó 15 de febrero de 1502, desde un puerto situado entre los actuales estados brasileños de San Pablo y de Paraná, haciendo un largo viaje á través del Océano hacia el sudeste, viaje durante el cual, el 7 de

abril, se descubrió una nueva tierra montañosa é inhabitada.

Esta relación debió motivar diferentes exploraciones, en una de las cuales fué descubierta la Georgia del Sur: pero toda esta historia es dudosa.

En abril de 1675, dos buques mercantes bajo el mando de Antonio de la Roché, que cruzaban delante de la costa oriental de la Tierra del Fuego, fueron arrastrados por la tempestad hacia oriente y llegaron á la vista de una tierra desconocida y cubierta de nieve, en donde encontraron un sitio á propósito para anclar y donde tuvieron que quedarse un par de semanas á causa del temporal.

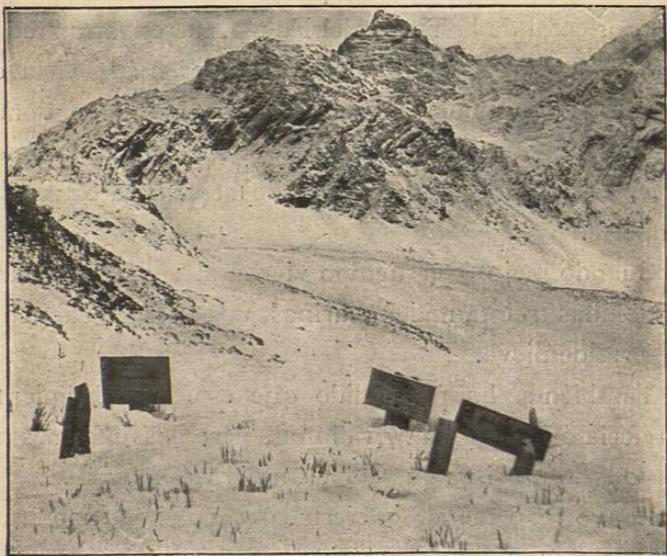
Cuando mejoró el tiempo vieron al sur, á la distancia de unas treinta millas marinas, una tierra igualmente cubierta de nieve.

También se ha pretendido que este descubrimiento se refería á la Georgia Meridional, pero los informes no son todo lo precisos que debieran para asegurarlo.

El año 1756 fué descubierta, ó se volvió á encontrar, esta isla por un buque mercante español, «León», y en honor al santo del día en que esto aconteció (el 29 de junio) se denominó isla de San Pedro.

El primer reconocimiento detenido de la Georgia Meridional, fué llevada á cabo por el gran navegante inglés James Cook, que durante la segunda vuelta al mundo, cruzando á altas latitudes sur, el 14 de enero de 1775, tuvo la isla á la vista. Dibujó entonces someramente su costa sudeste y le dió el nombre de Georgia del Sur, tomando posesión de ella en nombre de su país natal, en una bahía, que por ello recibió el nombre de «Bahía de la Posesión».

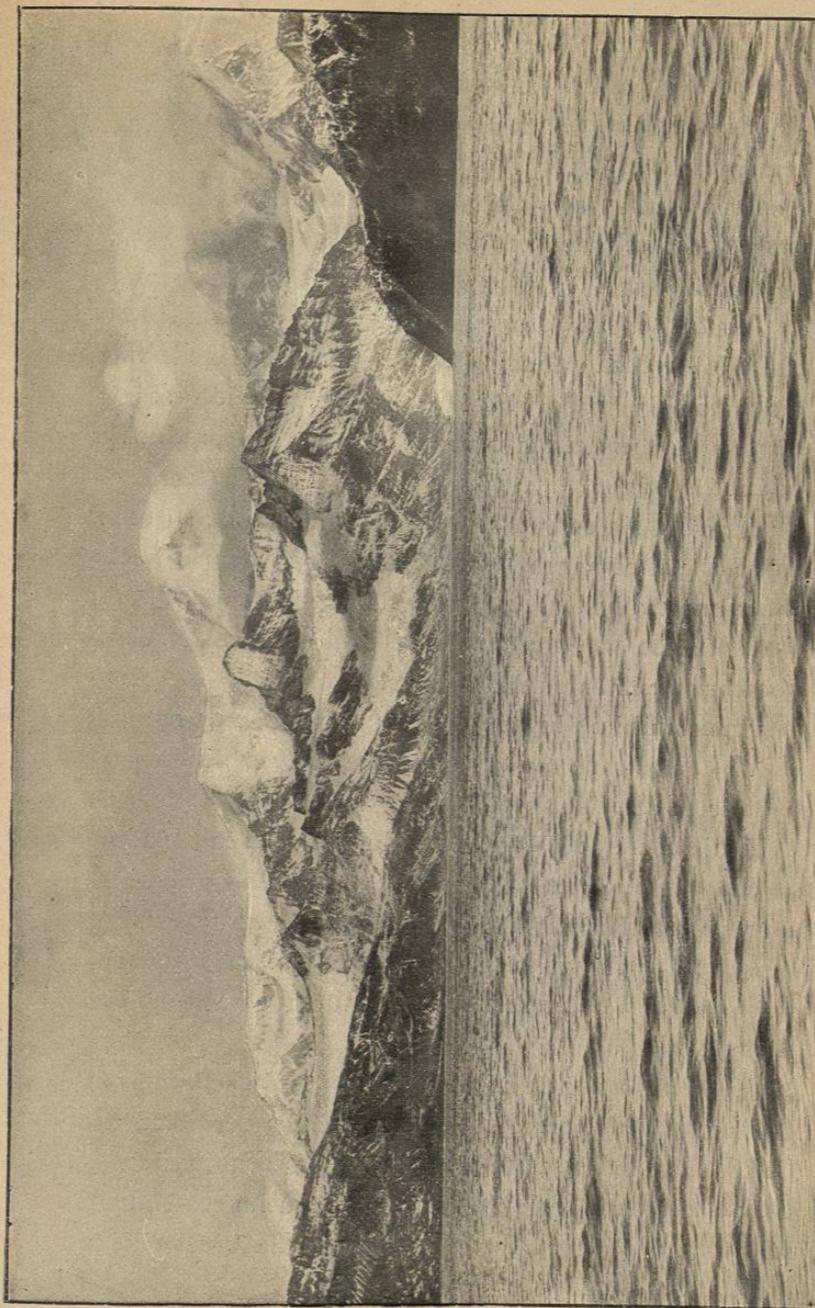
Empresa análoga que la realizada por Cook en el lado nordeste de la isla, llevó á cabo en la costa sudoeste, en diciembre de 1819, un explorador ruso de los mares del sur, llamado Fabián Gottlieb von Bellinghousen, y ambos son los autores del mapa general de la Georgia Meridional, que todavía se consulta á me-



Cementerio viejo.

nudo. En cuanto á las condiciones geológicas y naturales de la Georgia del Sur, hasta nuestra visita sólo se sabía lo referido por la expedición invernal alemana de 1882-83, que efectuó un examen muy detallado y completo del territorio donde estableció su estación, la bahía Real.

Parece que esta isla fué visitada frecuentemente durante el siglo pasado por pescadores de focas, de nacionalidad americana. Sólo citaremos entre ellos al célebre



Parte interior de la ría de Moran. - A la derecha sobresale el ventisquero de Geer.

capitán de pesquerías, inglés, mister James Weddel, por su viaje al mar Glacial del Sur, quien entró el 12 de marzo de 1823 en la bahía de las Venturas, en la parte nordeste de la isla, para que descansase su tripulación atacada de escorbuto, durante su viaje hasta los 74° 15' de latitud sur.

Los buques de pesca que visitaron la Georgia del Sur cazando la foca peluda y á veces también el elefante, muy rica en grasa, habían seguramente ido allí en secreto para no tener competidores en tan productiva pesca.

Dejaron, sin embargo, en las rías huellas de su paso, como queda comprobado en el relato que hemos hecho sobre nuestro hallazgo en una gruta de la bahía de Mayo y el bote que encontramos entre la poa cerca de la embocadura de la bahía de las Ollas.

En este último lugar, que es un buen puerto natural, queda demostrado que á menudo se han verificado desembarcos.

En la costa de la ensenada, al norte de la embocadura de una ría que viene del valle de Borés, se encuentra entre la poa una vivienda sencillísima, y en un rincón, formado por una pequeña explanada cuadrada rodeada de elevaciones cubiertas de hierba, un hogar hecho con piedras.

En la orilla sur de la bahía se ven varias tumbas de pescadores. El lugar no puede ser más sencillamente austero: la hierba nevada se extiende en torno, y un riachuelo cercano, antes de llegar al pequeño cementerio, se precipita en espumosa cascada por la brecha de la montaña.

Indican el lugar de las sepulturas algunos listones

clavados en tierra, sobre los que se ven aún inscripciones que se leen muy fácilmente y dicen así:

Á LA MEMORIA
DE
W. H. DYKE
MÉDICO
DEL VAPOR
«ESTHER OF LONDON»
JAS. CARRIC, CAPITÁN.
JULIO DE 1846.

A LA MEMORIA
DE
H. BROCKLOAE.
TONELERO DE BARK TRINITY
NEW LONDON. CONN.
DE 35 AÑOS, MUERTO EL 10 DE ENERO DE 1871.
D. ROGERS, CAPITÁN.

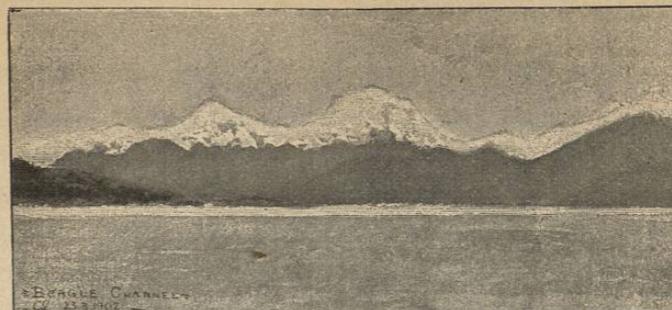
JOSÉ H. MONTARO BRAVO. C. D. VERA
A. B. SCH. S. W. HUNT.
MUERTO EL 28 DE FEBRERO DE 1891.—DE 19 AÑOS.
R. I. P.

Las tumbas son, como se ve, de muy distintas épocas. Un médico de á bordo, un tonelero y un joven de diecinueve años, habían perdido la vida en aquellos apartados y solitarios territorios.

Es probable, sin embargo, que la bahía de las Ollas

esté pronto habitada. El capitán Larsen, que durante sus dos viajes con Jason, y posteriormente en el del «Antártico», por las costas de la Georgia del Sur, ha observado grandes grupos de ballenas (ballena barbuda y jorobada), está ocupado, cuando escribo este libro, en los preparativos necesarios para establecer allí una estación fija de pesca. Tiene intención de marchar dentro de poco (en agosto de 1904) con dos grandes vapores balleneros y un transporte para llevar las viviendas desarmadas, útiles necesarios, etc.

Así, al mismo tiempo que tendrían ocupación multitud de pescadores de ballenas que quedaron sin trabajo á causa de la prohibición de esta pesca en Noruega, trasladándose á un nuevo y abundante campo de operaciones, se conseguiría establecer una magnífica estación central para la exploración continua de tan interesante isla. El activo capitán ha realizado ya numerosos trabajos científicos encaminados á preparar el terreno para conseguir el objeto que se propone.



Vista del canal de Beagle.

CAPITULO VII

La Tierra del Fuego y los indios onas

EL 15 de junio hicimos rumbo hacia alta mar, desde la Georgia Meridional y describiendo un grande arco hacia el norte, entramos felizmente el 4 de julio en Port-Stanley, donde debía quedarse el «Antártico» hasta el fin del invierno, para proporcionar á los exploradores naturalistas de á bordo todo el tiempo que fuera posible para sus investigaciones.

Un colono, mister W. Packe, puso á nuestra disposición, con singular amabilidad, su casa de Port-Louis, inhabitada durante el invierno, donde pasamos Skottsberg y yo casi un mes, durante los últimos meses de la estación invernal, ocupados en toda clase de exploraciones botánicas y geológicas.

Port-Louis, situado á unos treinta kilómetros en dirección oeste noroeste de Port-Stanley, es la vieja capital de las islas de Falkland y un punto clásico en la historia de la exploración sudpolar. Allí erigió James